





PQ8451

F5

C.1

86





1080044099

86

8



*A la Biblioteca de Monterrey  
obsequia este libro  
Ricardo Salazar  
1º de Agosto 1906.*

FLOR DE ACADEMIAS

Y

DIENTE DEL PARNASO

EDICIÓN OFICIAL



LIMA

Oficina tipográfica de EL TIEMPO por L. H. Jiménez (Concha 96 A.)

1899

54492

31038





798451  
F5

FLOR DE ACADEMIAS

DIESTRE DEL PERUANO

EDICION OFICIAL



Biblioteca Nacional del Perú



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
EL ESTADO DE NUEVO LEON

80018

*Handwritten notes in the gutter, including 'Capítulo' and other illegible text.*



ADQUIRIDOS por el Gobierno del Perú, en 1898, para enriquecimiento de la Biblioteca Nacional, los manuscritos y obras impresas que formaban la librería personal del doctor don Félix Cipriano Coronel Zegarra, miembro correspondiente de la Academia Española, cuya temprana muerte lamentamos los que íntimamente estuvimos ligados á él, no sólo por personal y amistoso afecto sino por identidad de aficiones literarias, pidióme el Ministerio de Instrucción Pública que informase sobre aquellos manuscritos que, según mi modesto criterio, estimase dignos de no permanecer inéditos.

Resultado de mi informe es la publicación del presente libro, que acaso no sería muy comprensible para la mayoría de los lectores si, por vía de prólogo, no consagrara algunas páginas á historiar, compendiosamente, el desarrollo de la poesía, en el Perú, durante los siglos XVI y XVII, hasta llegar á la primera década del siglo XVIII, en que se compaginó el curioso manuscrito FLOR DE ACADEMIAS.

I

No estaba aún consolidada la Conquista, en el Perú, cuando ya había en él poetas. El primero de que se hace mención fué un español, cuyo nombre no ha pasado á la posteridad, gran devoto del Adelantado don Diego de Almagro, quien consagró á las desventuras de su caudillo, allá por los años de 1546 á 1549, algo así como poema en cuarenta coplas de arte mayor. Como muestra citaré la primera, en que hace ofrenda de su obra al rey don Felipe II:





Cathólica, Sacra, Real Magestad,  
César augusto, muy alto Monarca,  
fuerte reparo de Roma y su barca,  
en todo lo humano de más potestad;  
Rey que procura saber la verdad,  
crisol dó se funde la recta justicia,  
pastor que no obstante cualquiera amicitia  
conserva el ganado por una igualdad.

Vése, por la muestra, que el autor era uno de tantos adocnados hijos de Apolo, cuyos desbarros poéticos no habrían llegado hasta nuestra generación, si un grandísimo calavera, que no otra cosa fué don Alonso Enriquez de Guzmán, no los hubiera consignado en el libro en que relata sus aventuras.<sup>(1)</sup>

Las guerras civiles en que, á raíz de la fundación de Lima, se vieron envueltos los conquistadores, no podían pasar sin que las musas metieran su cucharada. Menéndez y Pelayo, en su *Antología*, nos da noticias sobre un romance almagrista, reproducido también por Enriquez de Guzmán, sobre dos más relacionados con la rebeldía de Hernández Girón, y sobre otro en que se narran las atrocidades cometidas por Lope de Aguirre, el Traidor.

No parece sino que en cada soldado español hubiera encarnado un coplero. En la entrevista que, á inmediaciones de Mala, debieron celebrar Pizarro y Almagro, libró el último de caer en una celada, porque un enemigo honrado pasó cerca de él declamando estos versos de antiguo romance castellano:

Tiempo es el caballero,  
tiempo es de huír de aquí,  
que me crece la barriga  
y se me achica el vestir;

con lo que don Diego se dió por notificado del peligro, poniéndose en salvo.

Cieza de León refiere que, en 1539, cantábase:

Almagro pide la paz,  
los Pizarros piden guerra;  
ellos todos morirán,  
y otro mandará la tierra.

(1) Véase el tomo 85 de la compilación de *Documentos para la Historia de España*.

Según Jimenez de la Espada, cuando la Audiencia encomendó á uno de sus Oidores y al arzobispo de Lima la dirección de la campaña contra el caudillo Girón, la musa popular del campamento realista zahirió la pachorra del hombre de toga y la afición del mitrado al juego de ajedrez, con un cantarcillo, pobre en rimas, pero rico en verdades. Jimenez de la Espada ha alterado el último verso, debido acaso á la mala copia de donde lo tomara. El cantarcillo, tal como se conoció en el Perú, dice:

El uno jugar y el otro dormir,  
¡oh, qué gentil!  
no comer y apercibir,  
¡oh, qué gentil!  
Uno duerme y otro juega.....  
¡así va la brega!

Carbajal, el célebre *Demonio de los Andes*, era también aficionado á rimas, y la Historia se encargó de transmitir á los pósteros los dos versos con que el vencido Capitán lamentó la rota de Xaquiguana:

Los mis cabellicos, maire,  
dos á dos se los llevó el aire.

Hasta entre los trece de la Fama, como fueron llamados los que permanecieron con Pizarro en la isla del Gallo, hubo un poeta. Compruébalo la famosa redondilla:

Pues, señor gobernador,  
mírelo bien por entero,  
que allá va el recogedor  
y aquí queda el carnicero.

También de poeta anónimo español, en el primer siglo de la conquista, es el poema *La Nueva Castilla*, impreso por primera vez há medio siglo; y á fe que las letras nada hubieran perdido con que el manuscrito continuara sirviendo de pasto á la polilla. Ticknor dice que no hubiera escrito peor poema el más rudo de los soldados de Pizarro, juicio que armoniza con el de don Marcelino Menéndez y Pelayo.

*Las hazañas del capitán Diego de Zerpa*, por el español Pedro de Cadenas, es otro poema que permanece inédito; así como el ti-